



MARIE EUGENIE Y LA COMUNIÓN (Parte 1)

La comunión es un tema muy querido por María Eugenia y se necesitarían muchas páginas para cubrir todos sus aspectos en su correspondencia y capítulos. Utiliza poco la palabra "comunión", que atribuye más a la relación con Dios: prefiere hablar de "unidad" o "espíritu de unidad" en lo que se refiere a los vínculos humanos, entre hermanas y con las personas más cercanas. La unidad está a menudo ligada a la caridad y a la humildad.

No hay duda de que María Eugenia sitúa esta necesidad de unidad y de comunión en la base de las relaciones humanas, en particular con sus hermanas, como atestigua esta carta escrita desde "la Côte Saint André" a Josephine de Commarque, antes de convertirse en Madre Marie Thérèse: *"Necesito, mi querida hermana, decirte yo misma el inmenso consuelo que ya siento al pensar en ti, al hacer que mi padre¹ y el tuyo me repita todas las palabras, todos los detalles de estas breves entrevistas que han bastado para que te hayas sentido tan generosamente unida a él. Destinadas por la Providencia a trabajar juntas, a esforzarnos juntas para el nombre de nuestro Dios sea glorificado, y a hacer que su amor reine en nuestros corazones para siempre, ya no podemos seguir siendo extrañas la una a la otra. Este dulce nombre de hermana que me atrevo a daros conmueve mi alma entera; porque es la expresión anticipada de esas relaciones santas e íntimas que la gracia de Jesucristo quiere establecer entre nosotras, de esa vida de familia que debe unirnos, de esa entrega a las mismas ideas, de esta fraternidad, finalmente, que estáis dispuesta a aceptar en el futuro."*²

Trabajar juntas por el Reino, compartir la misma visión, sentirse de la misma familia, vivir la fraternidad: estos son elementos que ya permiten considerar la comunión a la manera de María Eugenia. También definen el horizonte que puede fijarse un equipo de trabajo, una comunidad educativa.

Esta carta muestra también que María Eugenia puede amar a las personas antes de conocerlas realmente y que su amor en Cristo no se detiene en el universo que le es familiar. Así lo había expresado un año antes al hablar de su cariño por sus seres queridos: *"En vez de enfriarse, mi corazón se ha ensanchado, os quiero tanto, quizás más, pero ciertamente mucho mejor, porque es en Jesucristo y quiero a todos mis hermanos desconocidos con un amor que Dios se digna de aumentar cada día en mi corazón. Encerrada en mí misma, era muy egoísta; ahora el mundo no es lo suficientemente grande para mi amor, me gustaría extender sus olas sobre todos los corazones cansados, y sobre todo poder dar esta luz y este amor del que disfruto a los que no lo conocen."*³

Aunque este documento se centrará en aspectos muy concretos de la comunión, debemos entender la visión de comunión de María Eugenia en un contexto muy amplio. Según ella, se enraíza en Cristo antes de apegarse a simpatías espontáneas o a lazos de sangre. María Eugenia nos estimula a entrar, ya que somos parte de la familia de la Asunción, en un deseo de comunión más amplio que trascienda las fronteras y abraza tierras y rostros desconocidos.

I- BEBER DE LA MISMA FUENTE PARA REFORZAR LA UNIDAD

La primera condición de la comunión es para María Eugenia la **capacidad de beber de la misma fuente**, de sumergir sus raíces en el mismo suelo. Un acontecimiento del comienzo de la Congregación le permitió expresar claramente su pensamiento sobre este tema. En mayo de 1850, la Madre Thérèse

¹ El Padre Combalot.

² María Eugenia a Joséphine de Commarque, Carta del 19 de octubre 1838, n°1175

³ María Eugenia, Notas íntimas, mayo de 1837, n°160/01

Emmanuel viaja hacia Inglaterra, y será Superiora de la fundación de Richmond. Esta es la primera separación entre las dos Madres y por lo tanto también la primera vez que podemos encontrar una correspondencia abundante entre ellas. Poco después de la llegada de la Madre Thérèse Emmanuel a Inglaterra, algunas familias de las jóvenes que desean ser Religiosas de la Asunción insisten en que se abra un noviciado en suelo inglés, lo que facilitaría la llegada de las vocaciones. Han pasado once años tras la fundación, la Asunción comienza lentamente con muchos obstáculos desde el principio, María Eugenia resiste: *"Preferiría hacer el noviciado de las propias francesas en Inglaterra. Pero como usted puede recibir y cuidar a las postulantes hasta que su tiempo de prueba esté bien hecho, me parece que esto es suficiente y que usted puede sencillamente responder que sí, que se va a recibir a las novicias. Sólo si se le pregunta si van a hacer los votos allí, usted no podrá prometerlo. Dar el hábito una vez, si esto ayuda a una vocación, no es un gran problema."*⁴ La joven fundadora piensa que todas las hermanas deben formarse "en la fuente" para poder después vivir su vida en comunión de destino: *"Quiero que todas ellas reciban, en la unidad de un mismo centro, el espíritu con el que deben trabajar un día, y creo desde mi deber y para el verdadero desarrollo futuro de la Congregación, que la unidad de espíritu viene mucho antes de la extensión en cualquier lugar y por cualquier persona. Ese es el principio general."*⁵

Y añade en la misma carta: *"Estamos obligadas a ver el futuro más que el presente, pero no hay futuro para la Congregación si no tenemos personas muy bien formadas y llenas de espíritu de unidad."* Madre Thérèse Emmanuel comparte esta convicción de María Eugenia, ya que ella a su vez le escribe el día de Navidad de 1850: *"Tengo que decirle, mi querida madre, que su carta de esta mañana da paz a mi corazón, ¡la necesitaba de verdad! Si usted supiera cuánto necesito la unidad con usted..."* La comunión, que se traduce como "espíritu de unidad", pasa por encima de todo para nuestras primeras hermanas.

Un día, cuando hubo un problema de relación entre la Superiora de Nîmes y el Padre d'Alzon, María Eugenia reafirma este apego a la unidad: *"Prefiero entrar en sus ideas que hacerlo mejor con menos unidad, pero con la condición de que no haya nada fuera de la unión más estrecha con el Centro de la Congregación."*⁶ Su prioridad parece ser la comunión interna y la mayor unidad posible.

Lo que garantiza la unidad, que refuerza la comunión, es el "**espíritu de la Asunción**" que nos une. María Eugenia expresa esta reflexión al final de las vacaciones de verano de 1891, cuando las hermanas iban a dispersarse: *"Es siempre una gran alegría estar reunidas durante las fiestas y es el consuelo que sentimos en este momento en que muchas hermanas que trabajaban para Dios y cumplían su misión en la distancia se han acercado momentáneamente a nosotras (...) Quisiera, hermanas mías, que esta alegría del acercamiento no sea sólo una alegría para nosotras, sino también una oportunidad de renovarnos, de empaparnos de nuevo. ¿Y cómo empaparnos de nuevo? Pues bien, creo que debe ser sobre todo del espíritu de nuestro Instituto, del espíritu de la Asunción (...) Os recomiendo, hermanas mías, que guardéis entre vosotras este lazo fraterno tan fuerte, esta armonía de los corazones en la unidad que hace que nosotras, como hermanas, debemos amarnos entre nosotras más de lo que amamos a los demás. Pronto nos alejaremos unas de otras, algunas de nosotras marcharemos muy lejos, pero nuestro Señor es un vínculo dulce y fuerte para mantenernos juntas si se lo pedimos."*⁷ Estas palabras pueden ser reflexionadas en el contexto de nuestros días de trabajo como Asunción Juntos, en el contexto de nuestros equipos de educadores o en el contexto de la aventura que vivimos con un grupo de jóvenes, durante un año escolar o en un grupo pastoral.



Interrogante que se plantean:

* ¿Cómo ayudamos a quienes comparten nuestra vida, nuestra misión de "beber de la misma fuente"?

* La formación común, los intercambios, las búsquedas compartidas son otros tantos medios que podemos utilizar para poner la primera piedra de la unidad: ¿qué importancia les damos?

⁴ María Eugenia a la Madre Teresa Emmanuel, 3 de junio 1850, n°285

⁵ María Eugenia a la Madre Teresa Emmanuel, 18 de noviembre de 1850, n°312

⁶ María Eugenia a la Madre María Gabriela, 6 de marzo de 1865, n°5465

⁷ María Eugenia, Instrucción de Capitulo del 13 de agosto de 1891, "Sobre el Espíritu de la Asunción: alabanza, amor, alegría".

II- ALGUNOS CONSEJOS PARA LOS EDUCADORES Y LOS QUE VIVEN/TRABAJAN EN COMUNIDAD

Ya sea que pensemos en nuestras relaciones en comunidad de vida, en comunidad de misión, o en nuestras relaciones con las personas que acompañamos, que nos son confiadas en un proyecto educativo, la comunión se construye sobre los mismos cimientos. Y he aquí algunos de ellos, sabiendo que la lista podría ser mucho más larga

- **La bondad**

María Eugenia vuelve a menudo sobre la virtud de la bondad. Habla de ella más específicamente cuando se refiere a las relaciones de las hermanas con las alumnas *"Ahora también debemos ser buenas con las niñas. Creed que la paciencia y mucha bondad son siempre necesarias para hacerles bien. Os ven como religiosas, esposas de nuestro Señor, y cuando os ven como buenas, caritativas, pacientes, se sienten muy edificadas. Probablemente debéis ser firmes, son niñas. Todavía no tienen la razón desarrollada, tienen fantasías, caprichos, por lo que es necesario que se tenga firmeza con ellas, pero que esta firmeza tenga siempre su raíz en la bondad. Que sepan que es inútil insistir con ustedes en lo que no quieren, pero que siempre estén tan seguras de su bondad como de su firmeza. Sean justas. Las niñas necesitan que seamos justas con ellas (...) Parece que todo está dicho ahí. Pues bien, es muy cierto. Es necesario ser justas y severas y actuar siempre de la misma manera con todas. Sobre todo, sin ninguna preferencia, esto es muy importante. »*⁸

En los *Consejos de Educación*, una especie de ensayo que escribió a petición de las hermanas, al comienzo de la Congregación, invita a todos los educadores a no dejar de buscar lo que es bueno en el otro: *"En el fondo de las peores naturalezas, siempre hay algo bueno, crémoslo, busquémoslo con perseverancia, y si no lo encontramos, atribuyámoslo a alguna idea excesiva sobre nosotros mismos que nos ciega."*⁹ No puede haber comunión sin esta decisión personal de mirar al otro con bondad y deseo de ver lo mejor del otro.



Un pequeño ejercicio de vigilancia:

* ¿Sabemos expresar lo que es "bueno" en cada compañero/a, en cada estudiante, en cada persona a la que acompañamos, en cada hermana?

* Terminemos el día hablando "bien" de cada uno interiormente y presentémoslo así a Dios: "Señor, te doy gracias por N.... que..... »

- **Una cierta unidad en la forma de actuar**

En 1876, a medida que el número de hermanas aumentaba y los Capítulos Generales se hacían importantes porque ayudaban a poner en palabras el proyecto de esta unidad, María Eugenia dijo un día: *"Una de las ventajas de estos encuentros es ponernos de acuerdo para que en todas partes no sólo tengamos el mismo reglamento, sino la misma manera de entenderlo y aplicarlo. Todo lo que se hace, todo lo que se dice en un Capítulo General, tiende a este objetivo: que cada casa se establezca en perfecto cumplimiento de la Regla. Que vivamos ya en un sitio o en otro, con el mismo espíritu, con las mismas*

⁸ María Eugenia, Instrucción de Capitulo del 6 de septiembre de 1891, *"Sobre la bondad"*.

⁹ María Eugenia, *Consejos sobre la educación*, 1842, n°1511

costumbres, para que todas estén en comunión fiel con el centro. Esto es lo que hace la fuerza de una Congregación. »¹⁰

Esto puede parecer excesivo, esta insistencia en una forma común de actuar, y se entiende que en una Congregación que ahora se extiende por cuatro continentes, no todo puede ser exactamente igual de un extremo al otro del mundo. La importancia del contexto, la encarnación de un proyecto en un terreno muy concreto, con una historia única, conduce a prácticas que se diversifican. Pero una base común, valores comunes y objetivos compartidos, permiten actuar en comunión, en la misma dirección, sea cual sea el lugar o el proyecto.

María Eugenia insiste también en esta idea en materia de educación, sobre todo cuando se va de la primera comunidad como primer equipo educativo de la historia de la Asunción. Escribe así en los "Consejos de Educación": "*¿Sabéis qué es lo más importante, lo más difícil y lo que no nos será dado ni por el estudio ni por la inteligencia, sino sólo por la perfección del espíritu religioso? Es una unidad perfecta en nuestra manera de actuar con los niños. Os veo a primera vista aceptando, en términos generales, esta necesidad, pero vayamos al detalle, ¿no es cierto que cada una de vosotras tendrá sobre un punto sus ideas, sus disposiciones naturales, y que le será difícil pasar por encima de ello? Una recordará una dureza que la hirió en su infancia, porque no le daba ningún ánimo, y si tiene a su cargo las niñas pequeñas, y se le dice, como yo confieso que le diría, que actúe con una autoridad firme sobre ellas que las acostumbre a la obediencia, y que dé a sus mentes costumbres fuertes en lugar de demasiada indulgencia, ¿creen que no se fiará más de su propia y estrecha experiencia que del espíritu que se hubiera resuelto dar a la enseñanza de la casa? Otra creará que la obediencia sólo puede obtenerse con formas casi duras; otra se inclinará a compadecerse del desorden de las niñas, de sus faltas y descuidos en cualquier otro punto que no sea el del estudio; no encontrará necesario exigir disciplina externa con tanta precisión. Por ello, hijas mías, admitiendo que todas tuvieran razón, lo cual es difícil, ya que todas tendrían una opinión diferente, sería mejor para la educación escoger una forma aún peor que todas ellas, pero que fuera uniforme en todas las maestras.*"¹¹

Debemos leer y releer este pasaje para sentir cuánto nos interpela. En efecto, cuántas veces hemos tenido la tentación de imponer nuestras ideas personales o de seguir haciendo lo que "sentimos" cuando el grupo ha decidido lo contrario. A menudo con buenas intenciones, porque nuestra experiencia nos parece la mejor. María Eugenia nos interroga porque da más importancia a la manera común de actuar, al proyecto común, que a nuestros propios puntos de vista. Esto significa que la comunión se construye sobre una gran renuncia a los propios puntos de vista: "*Creyendo (...) en las costumbres de la casa más que en las propias opiniones, se obtiene esta unidad tan deseable. Se trata de "adherir alegremente al espíritu de la casa y de abandonar el propio".*"¹²

Volvió sobre ello en una instrucción de capítulo en 1871, cuando sus ideas educativas habían sido ya puestas a prueba por muchos años de experiencia: "*Quiero recomendarles en particular la exactitud, la dependencia, no tanto espiritual como la que consiste en pedir permisos, a saber acordarse con las hermanas que están a cargo de las niñas, ya sea la maestra del internado, o la maestra de clase, o la maestra de estudios en lo que ella les diga que hagan, de modo que pueda haber unidad juntas en la organización del colegio. Así, pues, que las hermanas encargadas de las lecciones se limiten al marco que les ha sido trazado, que se tomen la molestia de llegar hasta el final y que, por un celo mal entendido, no vayan más allá de este final.*"¹³ El respeto de las decisiones y opciones de quienes desempeñan funciones de coordinación, la aceptación y consideración del papel de cada una en la organización y la seriedad en la realización de la misión personal, según este capítulo son piedras angulares para la construcción de la unidad.



Pequeño ejercicio de vigilancia:

¹⁰ María Eugenia, Instrucción de Capítulo del 3 de septiembre de 1876, "*La práctica fiel y ferviente de nuestras reglas*".

¹¹ María Eugenia, *Consejos sobre la educación*, 1842, n° 1511

¹² María Eugenia, *Consejos sobre la educación*, 1842, n° 1511

¹³ María Eugenia, Instrucción del 24 de septiembre de 1871, "*Recomendaciones relativas al internado*".

- **“Deshacerse” de sí misma**

¿Qué significa esto? María Eugenia vuelve a menudo sobre la necesidad de renunciar a sí misma para entrar en una relación armoniosa con los demás. He aquí un ejemplo de lo que afirma con fuerza: *"Sólo podemos llenarnos de la vida de nuestro Señor, sólo podemos manifestarla en nuestra existencia mortal, según la expresión de San Pablo, si nos privamos de nuestra propia vida, de nuestro propio espíritu, es decir, de lo que es propiamente nuestro ser. A menudo decimos: "Estoy hecha así; pienso esto; creo lo otro. "Soy yo misma en el carácter, en la vivacidad, en mis gustos, en mis antipatías; es este yo en todas sus formas que debe ser rechazado y abandonado, si queremos tener los modos de nuestro Señor Jesucristo. Los filósofos dicen que es imposible hacer que, en el mismo tema, dos formas opuestas convivan juntas. Por lo tanto, un artista no puede hacer una figura humana que sea a la vez fuerte y delicada, enérgica y carente de vigor. Lo mismo es cierto para nuestra alma. Mientras nuestra propia forma permanezca, la forma de nuestro Señor no puede transformarnos. Necesitamos, por tanto, un trabajo continuo y perseverante para privarnos de nuestra forma de ver, pensar, ser, querer, actuar, etc. - para revestirnos de la manera de ver, pensar, ser, querer y actuar que el Señor nos ha enseñado en su Evangelio."*¹⁴ La calidad de nuestra relación con Dios y de nuestra relación con los demás depende del vigor de este trabajo para desprendernos de nuestro "yo".

La semana siguiente, en un nuevo capítulo, encontramos la misma idea, aplicada esta vez a la misión de la educación: *"Al reiniciar esta vida de enseñanza que forma parte del objetivo de nuestro Instituto y que se reanuda con el inicio del nuevo curso escolar, no creo que pueda recomendar nada más importante que aplicarse a esta unidad tan bien marcada en la Regla: que haya una gran unidad entre los profesores, cada uno renunciando a sus propios puntos de vista, a sus propias ideas para tratar de entrar exactamente en las ideas de los que están a la cabeza de cada clase, y para hacer cumplir fielmente las normas adoptadas por la maestra de estudios y por la maestra del internado encargada de la disciplina de las alumnas. Sin esta unidad no se puede hacer nada bueno, y esta unidad se funda sobre un espíritu de humildad."*¹⁵

Ya seamos laicos o religiosos, pertenecer a un grupo que sirve a un proyecto común, el de la Asunción, nos obliga a vivir esta forma de abnegación. Ninguna organización escapa al hecho de que la calidad del trabajo también depende de la capacidad de sus miembros de olvidarse de sí mismos para que otros puedan dar su medida plena.



Pequeño ejercicio de vigilancia:

* ¿Cuántas veces al día decimos "yo, yo..." para defendernos o para imponernos a los demás?

* Ejercitémonos concretamente para transformar el "yo, yo..." en "si tu quieres, nosotros..."

Hermana Véronique Thiébaud, Archivista de la Congregación

¹⁴ María Eugenia, Instrucción de Capitulo del 4 de octubre de 1874, *"Desprendernos de nuestra autoestima para revestirnos de nuestro Señor Jesús"*

¹⁵ María Eugenia, Instrucción del 11 de octubre de 1874, *"El espíritu de unidad basado en el espíritu de humildad"*.

Noviembre de 2019

EN EL FUTURO:

MARIE EUGENIE Y COMUNIÓN (2nda Parte)

III- COMUNIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS

IV- LAS IMÁGENES DE LA COMUNIÓN